

La sal del mundo



La composición de la sal

Magela Baudoin

Plural

Bolivia, 2014

114 p.

La composición de la sal —libro ganador del II Premio Hispanoamericano de Cuento Gabriel García Márquez, certamen organizado por el Ministerio de Cultura y la Biblioteca Nacional de Colombia— apela a una premisa básica y a menudo olvidada del antiquísimo arte de hipnotizar con el verbo: el cuento, por su estructura y por el papel en él desempeñado por el lenguaje, está más próximo al poema que a la novela. En efecto, en las catorce narraciones del volumen, la periodista y profesora universitaria boliviano-venezolana Magela Baudoin (1973) le permite al visitante de sus páginas caer con dulzura en las redes del encanto. Seguramente rememora con aprecio el lector aquellos momentos en los cuales, gracias al pasaje de un texto, la gris existencia de todos los días, la de ir a la oficina y pagar las facturas de los servicios públicos, recibió tal vez por unos cuantos minutos la luz de la pasión y la belleza. A esos instantes el vocablo epifanía le calza a las mil maravillas. ¿Qué extraños mecanismos activa el escritor para entregarle al otro esos palpitanes trozos de realidad? ¿Qué secretos esconde un artefacto ficcional para explotar justo a tiempo y dejar en el alma —lo sé, esta palabra no tiene hoy el prestigio de antaño— estelas de otros

mundos? Ya se ha dicho en otras ocasiones, no obstante aquí lo repito: los buenos cuentos nos retratan; en sus líneas se esconde el dibujo de nuestro rostro, se opera de nuevo el milagro de sabernos conscientes. Ellos, los cuentos redondos, elevan nuestra dignidad al indicarnos nuestras miserias y grandezas. ¿Cómo no sentirse atraído por la escena de Inés y de Manuel a la espera de los invitados a degustar la sazón de ella y, sin saberlo, llamados a salvar del naufragio, al menos por un rato, a un matrimonio víctima de la rutina y de los sueños no cumplidos? ¿Cómo no compartir el llanto del anónimo lavandero cuando en la antesala de asistir al espectáculo de su vida la indumentaria necesaria le es arrancada de las manos? Baudoin, diestra en el manejo de los datos y en presentar los hechos, logra entablar un puente de empatía entre sus personajes y el lector. El segundo culminante de los dramas queda en suspenso o se camufla. Así las cosas, pervive en el paladar un sabor agradable y la sospecha de nuevos disfrutes con la relectura. Alberto Manguel, presidente del jurado y prologuista de la edición colombiana del cuentario, califica de promesa postergada el efecto de las ficciones de Baudoin. ¿El protagonista del cuento que da título al libro al sumergirse en la bañera busca la muerte o el renacimiento?, ¿lo arrullan las aguas del Estigia o el recuerdo del caracol de la infancia? Baudoin deja en nosotros la tarea de resolver esa y otras preguntas.

En los textos de Baudoin se pone en práctica, eso sí con variantes, la tesis de Piglia de las dos esferas del cuento: la visible y la subterránea. Asistimos, verbigracia, en “La cinta roja”, al recuento que hace la hermana de Natalia de la velada de un grupo de amigos en un bar. Natalia justifica su tardanza con los acontecimientos recientes de una crónica judicial. Mientras describe los picos de lo contado por Natalia, los indicios policiales y los distintos sospechosos, la hermana desliza cada tanto alusiones a un pasado poblado de fantasmas. Como quien mira para otro lado, la narradora deja las pistas necesarias para reconstruir el porqué Natalia toma tan a pecho una muerte más en su carrera reporteril. De la misma naturaleza es “Amor a primera vista”. Escrito a modo de interpelección, haciendo uso del impersonal pero atractivo tú, se refieren allí las experiencias de una pareja de inmigrantes en París, enlazada por la conveniencia, no por el amor. A veces el automatismo nos arrastra con una fuerza superior a la de los sentimientos. Comentario aparte merece “Un verdadero milagro”, la mejor pieza

de la muestra. Varios argumentos respaldan el aserto: la escogencia de la protagonista, la traviesa Catalina, impregna el texto de la inocencia de la primera infancia. Sin embargo, el relato le corresponde a una voz en tercera persona, capaz de señalar las grietas en la estructura mental y afectiva del padre de Catalina, algo vedado a ella. La viudez y la orfandad son el trasfondo, el *leitmotiv* del viaje de la niña con unos vecinos. El párrafo final del cuento, la inminencia de una catástrofe mayor, es el broche adecuado para uno de antología.

Contaminada por sus tempranas lecturas de los géneros populares —el término lo emplea la autora en una entrevista—, Magela Baudoin, antes vencedora en el concurso Nacional de Novela en Bolivia con *El sonido de la h* (2014), hace parte de una interesante hornada de escritoras latinoamericanas emergentes, en la cual subrayo los trabajos de las ecuatorianas Gabriela Alemán y Solange Rodríguez Pappé; las argentinas Selva Almada, Samanta Schweblin y Pola Oloixarac; la mexicana Laia Jufresa, la colombiana Margarita García Robayo, la dominicana Rita Indiana, entre muchas. Estas y otras mujeres no temen jugarse el pellejo en los libros y, si bien son nietas de las feministas de los sesenta, conciben una obra fuera de la tradicional confrontación con la hombría. La maternidad y las tormentas conyugales no son pilares de sus propuestas estéticas. Sus intereses abarcan otros asuntos: la muerte, la cotidianidad en las urbes y su carencia de calidez, la paráfrasis a ciertos monumentos de la literatura y del mundo pop.

Con una apetitosa bolsa de cien mil dólares, el Premio Hispanoamericano de Cuento Gabriel García Márquez, amén de rendirle homenaje al fabulista de Aracataca, ha servido de puerta de entrada a los libros de autores no tan conocidos fuera de sus países natales: esos eran los casos del argentino Guillermo Martínez, triunfador en 2014 con *Una felicidad repulsiva*, y Magela Baudoin. Ambos cuentistas demuestran la salud de un género literario importante en el acervo latinoamericano: no en vano en esta parte del mundo nacieron miembros del santoral de la cuentística mundial: Quiroga, Borges, Cortázar, Ribeyro, García Márquez y un etcétera por fortuna muy amplio. Ojalá el naciente concurso —si veinte años no son nada, ¿qué diremos de dos?— no caiga en la deshonra ni suscite la sospecha. **U**

Ángel Castaño Guzmán (Colombia)

{ Novedades }

Oficios afines
Paloma Pérez Sastre
Colección Literatura /
Ensayo
Editorial Universidad
de Antioquia, Medellín
136 pp.



Poemas selectos
Emily Dickinson
José Manuel Arango
—traductor—
Selección de Elkin Restrepo
Editorial Universidad de
Antioquia en coedición con
Eafit, Universidad Pontificia
Bolivariana y Universidad de
Medellín, Medellín
90 pp.



*Tumba de indio. Viajes
por Ecuador y Colombia*
Juan Carlos Orrego
Colección Periodismo
Editorial Universidad
de Antioquia, Medellín
198 pp.

